

# Desigualdades de género

Marisa Revilla Blanco

En: Fernández de Soto, Guillermo y Pérez Herrero, Pedro (coords.) (2013):  
*América Latina: Sociedad, economía y seguridad en un mundo global*. IELAT  
(UAH) / CAF-Banco de Desarrollo de América Latina /Ed. Marcial Pons.

**Las últimas décadas en América Latina han supuesto, como en otros lugares del mundo, un periodo de avances en la lucha contra las desigualdades de género.**

Estos avances se reflejan en la mayor presencia de las mujeres en la política, en la economía o, en general, en los puestos de poder; también en una mayor visibilidad de los temas o problemas que afectan sustancialmente la situación de las mujeres, por ejemplo, desde la salud reproductiva al acceso al empleo y, por último, en un cambio en la consideración de otras cuestiones como la violencia de género o el feminicidio, que han llevado a un mejor conocimiento de estas situaciones, una mayor denuncia y a la demanda de respuestas legales y políticas.

Sin embargo, estos logros no pueden nublar la comprensión de las persistencias de las desigualdades entre hombres y mujeres en América Latina, como, en general, en el mundo occidental y, más aún, en otros espacios del planeta.

La persistencia en las desigualdades de género se manifiesta, entre otros rasgos, a través de la desigualdad en el acceso a la educación, al trabajo remunerado, a los puestos de decisión política, económica o social, por la mayor probabilidad de sufrir situaciones de pobreza, por las cifras de mujeres que sufren violencia de género (dentro y fuera de la pareja), por la responsabilidad mayoritaria sobre los cuidados de la familia o de los dependientes.

Todas estas situaciones nos hablan de la permanencia de elementos estructurales de desigualdad entre hombres y mujeres que se combinan con otros elementos de desigualdad, con otros factores estructurales, como la clase o el nivel socioeconómico, la pertenencia a pueblos indígenas o afrodescendientes, la diferencia entre la ciudad y el campo, o la edad, para multiplicar los efectos discriminadores del género. Por eso, **me centraré en la desigualdad de género en plural, para caracterizar un sistema que**

**contiene múltiples estructuras y culturas generadoras de desigualdad entre hombres y mujeres.**

Los avances se han producido por la existencia de voluntades de transformación política, económica, social y cultural, generadas en su mayoría por la lucha de las mujeres, y plasmadas en transformaciones legislativas y acciones políticas que buscan mayores garantías para la igualdad real entre hombres y mujeres.

A estos factores estructurales se suman otros obstáculos para la construcción de nuevos modelos de mujer y para la igualdad: la existencia de imaginarios sociales sobre la mujer que *cosifican* su cuerpo y, por ende, *cosifican* a las mujeres (su papel, su imagen, sus relaciones, su inserción social); las dificultades para avanzar en el reconocimiento de derechos reproductivos de las mujeres, etc. **Todos estos factores son obstáculos que impiden el desarrollo de la autonomía de las mujeres, empezando por la propia autonomía sobre su cuerpo.**

Este concepto de *autonomía* estructura, desde 2010, la información del Observatorio de la Igualdad de Género en América Latina y el Caribe<sup>1</sup>. En *¿Qué Estado para qué igualdad?* se afirma: “La autonomía de las mujeres en la vida privada y pública es fundamental para garantizar el ejercicio de sus derechos humanos. La capacidad para generar ingresos propios y controlar los activos y recursos (autonomía económica), el control sobre el propio cuerpo (autonomía física) y la plena participación en las decisiones que afectan su vida y a su colectividad (autonomía en la toma de decisiones) son los tres pilares de la igualdad de género y de una ciudadanía paritaria...” (CEPAL, 2010: 36).

Estos tres bloques serán los que utilizaré para el análisis de las desigualdades de género: en primer lugar, el análisis de las **condiciones económicas y sociales que afectan a la desigualdad entre hombres y mujeres**; en segundo lugar, las cuestiones que permiten analizar la **autonomía física** (salud reproductiva, derechos reproductivos y violencia de género) y, por último, la información relativa a la **participación de las mujeres en la toma de decisiones políticas**. En cada uno de esos bloques, revisaré diversas fuentes estadísticas mundiales y de la región para analizar la situación actual y la evolución.

---

<sup>1</sup> Se tomó la decisión de constituirlo en la X Conferencia Regional sobre la Mujer en América Latina y Caribe celebrada en Quito, en 2007. Integrado en la División de Asuntos de Género (DAG) de CEPAL, es resultado de la colaboración institucional entre la propia CEPAL y UNFPA, OPS y ONU-Mujeres, con la colaboración de SEGIB y AECID.

## Condiciones sociales y económicas de la desigualdad entre mujeres y hombres

### 1. Acceso a la educación

En 2010, la relación entre niñas y niños en los tres niveles de educación (primaria, secundaria y terciaria) en América Latina y Caribe<sup>2</sup> muestra una primacía a favor de los niños en el nivel de primaria (prácticamente sin variación en tres años consultados: 2000, 2005 y 2010); una primacía a favor de las mujeres en la educación secundaria (con una ligera variación al alza a lo largo de los tres años), primacía que se acentúa en la educación superior<sup>3</sup> (y con tendencia creciente: del 1.18 de 2000 al 1.27 en 2010). Observados los países, esta tendencia se mantiene sin excepciones en el caso de la educación primaria. En el caso de la educación secundaria, la excepción la constituyen Cuba (solo en 2010), Guatemala y Perú (ambos en los tres años consultados) y Bolivia (que solo ofrece el dato de 2000). En el caso de la educación superior, las excepciones las constituyen México (en los tres años consultados) y Chile, que solo ofrece datos de 2000 y 2005.

Por otro lado, el IDG (índice de desigualdad de género)<sup>4</sup> incluye un indicador sobre el porcentaje de población de 25 años y mayores que ha cursado por lo menos un nivel de educación secundaria<sup>5</sup>. En este caso, los países en los que son más los hombres que las mujeres que han cursado por lo menos un nivel de secundaria son: Chile (69,8 frente a 67,3); Cuba (80,4 frente a 73,9); México (61,9 frente a 55,8); Perú (76,1 frente a 57,6); Ecuador (45,8 frente a 44,2); El Salvador (47,5 frente a 40,5); Paraguay (50,4 frente a 45,4); Bolivia (67,9 frente a 55,1); Honduras (36,3 frente a 31,9); Nicaragua (44,7 frente a 30,8) y Guatemala (21,0 frente a 15,6).

Por el contrario, en Argentina (57,0 frente a 54,8); Uruguay (56,6 frente a 51,7); Panamá (63,5 frente a 60,7); Costa Rica (54,4 frente a 52,8); Venezuela (33,4 frente a 29,6); Brasil (48,8 frente a 46,3); Colombia (48,0 frente a 47,6) y República Dominicana (49,7 frente a 41,8) son más las mujeres que los hombres que han cursado al menos un año de educación secundaria.

---

<sup>2</sup> Datos obtenidos de la serie de CEPALSTAT (diciembre de 2012) del indicador “relación entre niñas y niños en la enseñanza primaria, secundaria y superior” para los 19 países de la región en los años 2000, 2005 y 2010. El 1 indica paridad entre los sexos, un índice que varía entre 0 y 1 significa una disparidad a favor de los hombres, mientras que un índice superior a 1 indica disparidad a favor de las mujeres). <http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegrada.asp?idAplicacion=1&idTema=2&idioma=e>

<sup>3</sup> Solo se obtienen resultados de trece países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú y Venezuela.

<sup>4</sup> Índice incluido en el *Informe de Desarrollo Humano* que anualmente realiza el PNUD.

<sup>5</sup> *Informe de Desarrollo Humano 2011*. Páginas 157-160.

## 2. Tendencias de disminución de la pobreza y desigualdad de género

En la última década, se ha producido una sostenida reducción de la pobreza, lo que nos presenta una región que goza de las tasas regionales de pobreza más bajas de los tres últimos decenios (CEPAL, 2012: 8)<sup>6</sup>; el incremento de la renta entre la población por debajo de la línea de pobreza se ha debido fundamentalmente al aumento de los ingresos laborales (por lo que la reducción de la pobreza está más vinculada al crecimiento económico que a la puesta en marcha de políticas redistributivas). Esta tendencia regional convive con situaciones de retroceso en las cifras de pobreza en algunos países:

“De los 12 países de los que había información disponible a 2011, siete exhibieron caídas en sus tasas de pobreza: el Paraguay (-5,2 puntos), el Ecuador (-3,7 puntos), el Perú (-3,5 puntos), Colombia (-3,1 puntos), la Argentina (-2,9 puntos) y el Brasil (-2,0 puntos por año entre 2009 y 2011) y el Uruguay (-1,9 puntos). En estos países la indigencia también se redujo de manera apreciable.

A su vez, la República Bolivariana de Venezuela registró un leve incremento de sus tasas de pobreza e indigencia, de 1,7 y 1,0 puntos porcentuales, respectivamente. Por su parte, en Chile, Costa Rica, Panamá y la República Dominicana no se observaron variaciones notables durante el período analizado, ya que los cambios en la tasa de pobreza fueron inferiores a un punto porcentual por año”. (ibidem: 13)

Del profundo análisis de la pobreza que ofrece el *Panorama Social de América Latina 2012*, tan solo destacaré brevemente tres rasgos de la pobreza: 1) prácticamente la mitad de los pobres son niños y niñas<sup>7</sup>; 2) la mitad de los adultos (entre 25 y 65 años) en situación de indigencia no había completado la educación primaria; 3) la mayoría de las personas que sufren pobreza o están en situación de vulnerabilidad están ocupadas (en este caso, la distinción por sexo supone una notable diferencia porque se parte de una mayoría de mujeres inactivas económicamente) (ibidem: 15).

“La **composición por sexo de los grupos pobres** es similar a la de 1999, pero se observa un cambio importante en el porcentaje de personas que viven en hogares encabezados por mujeres. De 1999 a 2011, en los hogares indigentes la proporción pasó del 18% al 28%. En los hogares pobres estos valores fueron del 19% y el 28%, respectivamente. Esto indica que se debe ampliar la disponibilidad de alternativas de cuidado, sobre todo para quienes no tienen recursos suficientes para contratar servicios de cuidado en el mercado. Con ese apoyo se facilitaría la participación laboral de las mujeres, algo fundamental para los hogares con jefatura femenina que están bajo el umbral de pobreza” (ibidem: 17; negrita añadida).

---

<sup>6</sup> “...las estimaciones de pobreza basadas en las encuestas de hogares disponibles hasta 2011 indican que en ese año la pobreza de la región se situó en un 29,4%, lo que incluye un 11,5% de personas en condiciones de pobreza extrema o indigencia. Las cifras de 2011 representan una caída de 1,6 puntos porcentuales en la tasa de pobreza y de 0,6 puntos porcentuales en la de indigencia respecto de 2010” (CEPAL, 2012: 13).

<sup>7</sup> “El porcentaje de indigentes menores de edad (hasta 17 años) es del 51% y el de menores pobres no indigentes, del 45%” (CEPAL, 2012: 15).

### 3. *Actividad económica, empleo remunerado y no remunerado, desempleo*

Las dos últimas décadas de la región nos dejan entrever una realidad importante en esta área marcada por tres características: 1) el notable incremento de la participación laboral femenina en un ritmo superior a la masculina<sup>8</sup>; 2) a pesar de ello, las mujeres siguen teniendo las mayores tasas de inactividad, de desocupación, de empleo sin remuneración y de empleo de baja calidad, especialmente visibles las diferencias con los hombres en los grupos con menor nivel educativo; y 3) las mujeres se hacen cargo mayoritariamente del trabajo doméstico y del trabajo del cuidado, lo que se convierte en “un obstáculo sistémico para su acceso al empleo de calidad” (Espino, 2012: 92).

Respecto del primer punto, los factores que inciden en ese incremento de la participación laboral de las mujeres en las dos últimas décadas son el mayor acceso a la educación y a los niveles más altos de educación por parte de las mujeres<sup>9</sup>, el descenso en el número de hijos por mujer en edad reproductiva y los cambios en la composición de los hogares con una mayor presencia de mujeres jefas de hogar y un mayor número de divorcios (Espino, 2012: 90).

En cuanto a la inserción en la actividad económica y laboral de las mujeres, Jürgen Weller sostiene que para la inserción en el mercado laboral, en términos generales, en América Latina, se han de superar cuatro tipos de exclusiones (Weller, 2011): la exclusión del mercado laboral; la exclusión del empleo; la exclusión del empleo productivo y, por último, la exclusión del empleo de buena calidad en sectores de alta y mediana productividad. Veamos cada una de ellas y cómo afecta a las mujeres y a los hombres:

- I. *La exclusión del mercado laboral*: afecta a las personas que no forman parte de la población económicamente activa pero que, especialmente las mujeres, tendrían interés en insertarse en el mercado laboral y no pueden hacerlo por razones ajenas a su voluntad, como las obligaciones familiares. Como hemos planteado, la tasa de actividad económica de las mujeres ha aumentado en las últimas décadas mientras que la de los hombres se ha estancado.

---

<sup>8</sup> “Ello ha dado lugar a que el crecimiento de la fuerza de trabajo se explique en su mayor parte por la incorporación de las mujeres al mercado laboral. Según datos de la CEPAL, la tasa de participación laboral (urbana) entre 1990 y 2008 pasó de 42% a 52% de las mujeres en edad de trabajar (de 44% en Cuba hasta 62% en Perú), mientras que la de los hombres no registró aumentos y se situó en torno a su tope de 78% (67% en Cuba y 85% en Guatemala)”. Espino, 2011: 90.

<sup>9</sup> La permanencia de los y las jóvenes en el sistema educativo hasta edades más avanzadas, reduce la proporción de las adolescentes y mujeres jóvenes que se dedican al hogar (Weller, 2011: 39).

A pesar de este dato, se observa la persistencia de una brecha de género que se concentra en los grupos con menor nivel educativo: en el caso de los hombres, la participación es relativamente estable entre los diferentes niveles educativos, mientras que en el caso de las mujeres “existe una marcada distancia entre las mujeres con pocos años de estudio, con una participación muy baja, y aquellas de alto nivel educativo, para quienes la brecha respecto a los hombres en el mismo nivel educativos es relativamente pequeña” (Weller, 2011: 39).

Esta brecha de género se explica fundamentalmente por la tercera característica que hemos señalado antes: los trabajos de cuidado (de menores, mayores y/o dependientes) y la ausencia de alternativas públicas o privadas accesibles a estos hogares explican en gran medida los bajos niveles de participación de las mujeres.

- II. *La exclusión del empleo*: son las personas que están excluidas de los ingresos laborales porque buscan empleo y no lo obtienen. Coincide con la tasa de desempleo.

El *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2011* que publica CEPAL nos permite analizar un poco más esta situación de desempleo. Si observamos la “tasa de desempleo abierto urbano, según sexo y años de estudios, 2010”<sup>10</sup> se puede constatar lo siguiente:

- En términos generales, el desempleo afecta más a las mujeres que a los hombres, con dos excepciones: El Salvador (8,3% para los hombres, 5,1% para las mujeres) y México (7,6% de los hombres, 4,3% de las mujeres).
- Las mujeres con 5 años o menos de estudio sufren menos desempleo que las que acumulan más años de estudio (el grupo de mujeres con menor nivel de estudios está afectado mayoritariamente por su no participación en la actividad económica).
- En Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Paraguay, República Dominicana y Uruguay las mayores tasas de desempleo entre las mujeres se encuentran en los niveles intermedios de educación (6-9 y 10-12). En Bolivia, El Salvador,

---

<sup>10</sup> Estadísticas Sociales del citado Anuario. 1.2.19. Pág. 48.

Honduras, México, Perú y Venezuela, el desempleo de las mujeres es mayor en los niveles de educación más altos (10-12 y más de 12).

- III. *La exclusión del empleo productivo*: las personas que se insertan en sectores de baja productividad que suelen generar empleos de baja calidad porque, por diversas razones (como falta de formación específica o la baja demanda), no consiguen insertarse en sectores de alta o mediana productividad. En este caso, suelen pesar un contexto económico y productivo que no genera empleo de calidad.

En el *Panorama Social de América Latina 2011*<sup>11</sup>, se analiza el problema de la *heterogeneidad estructural* que supone la existencia de brechas de productividad como rasgo estructural de los procesos de desarrollo latinoamericanos de los años sesenta en adelante en América Latina. Estas brechas se abren entre el estrato de productividad alto (actividades de exportación y empresas de gran escala operativa, con más de 200 trabajadores, fundamentalmente en los sectores de minería, energía y finanzas) que aporta el 66,9% del producto en la región y ocupa al 19,8% del empleo total; el estrato de productividad medio (fundamentalmente *pymes*, industria y transporte) aporta el 22,5% del producto y ocupa el 30% del empleo y, finalmente, el estrato de productividad bajo (agricultura, construcción comercio, servicios comunales y personales), identificado como el sector informal, que aporta el 10,6% del producto y emplea al 50%.

El empleo de las mujeres tiende a concentrarse en este empleo de baja y media calidad<sup>12</sup>: las mujeres predominan “entre los trabajadores de los servicios de educación y salud, los servicios a las personas y el comercio (entre 1994 y 2008, más del 40% de las mujeres estaban ocupadas en los servicios sociales, comunales y personales)” (CEPAL, 2010: 48).

- IV. *La exclusión del empleo de buena calidad en sectores de alta y mediana productividad*: son trabajadores que se emplean en estos sectores pero que, debido a las condiciones contractuales, no obtienen todos los beneficios que se relacionan con ese tipo de empleos (mayor estabilidad, posibilidad de

---

<sup>11</sup> Página 25.

<sup>12</sup> Este efecto de concentración del empleo en determinados sectores según sexo se denomina segmentación horizontal.

progresar, etc.). El problema que se enfrenta es el de una institucionalidad laboral que no fomenta el empleo de buena calidad.

En este caso, se ha observado un aumento desde 2005 de la presencia de mujeres con altos niveles educativos en el empleo en el sector financiero. En este caso, las mujeres sufren segmentación vertical: “las mujeres se concentran en los puestos jerárquicos más bajos y de menor autoridad de la pirámide o ejercen oficios que requieren menor calificación” (CEPAL, 2010: 48).

<b>Tabla 1: Cuadro resumen leyes laborales y disparidad salarial</b>						
<b>País</b>	Las mujeres pueden trabajar en todos los sectores	Las mujeres pueden asumir los mismos turnos nocturnos que los hombres	Licencia de maternidad con o sin goce de sueldo	Plazo de licencia de maternidad con goce de sueldo (días civiles)	Licencia de paternidad obligatoria con o sin goce de sueldo	Relación de salarios entre géneros
Argentina	Sí	Sí	Sí	90	Sí	90,4
Bolivia	No	Sí	Sí	60	No	78,1
Brasil	Sí	Sí	Sí	120	Si	76,6
Chile	Sí	Sí	Sí	126	Sí	81,4
Colombia	No	Sí	Sí	84	Sí	87,0
Costa Rica	Sí	No	Sí	120	no	92,6
Cuba	--	--	Sí	126	--	--
Ecuador	No	Sí	Sí	84	Sí	90,7
El Salvador	Sí	Sí	Sí	84	No	95,1
Guatemala	No	Sí	Sí	84	Sí	83,4
Honduras	Sí	Sí	Sí	84	No	91,9
México	Sí	Sí	Sí	84	No	78,4
Nicaragua	Sí	Sí	Sí	84	No	88,3
Panamá	No	Sí	Sí	98	No	89,4
Paraguay	Sí	Sí	Sí	84	Sí	85,6
Perú	Sí	Sí	Sí	90	No	72,8
República Dominicana	Sí	Sí	Sí	84	Sí	84,4
Uruguay	Sí	Sí	Sí	84	Sí	81,1
Venezuela	Sí	Sí	Sí	126	No	97,4

Fuente: ONU Mujeres (2011): *El progreso de las mujeres en el mundo 2011-12: En busca de la justicia*. Anexo 2: Oportunidades económicas para las mujeres. Páginas 127-128. Para la columna de “relación de salarios entre los géneros”, indicador 1.7.1 de las Estadísticas Sociales del Anuario Estadístico de América Latina y Caribe, 2011 (un valor menor que 100 indica disparidad salarial perjudicial para las mujeres).



## Autonomía física de las mujeres

“Los derechos reproductivos son internacionalmente reconocidos como esenciales, tanto para el avance de los derechos humanos de las mujeres como para la promoción del desarrollo. En años recientes, los gobiernos han reconocido su importancia y se han comprometido con el avance de tales derechos en una dimensión sin precedentes”<sup>13</sup>.

Quince años después de la publicación de este primer informe, en materia de derechos reproductivos encontramos que esos compromisos contraídos se han cumplido de modo muy dispar. Por ejemplo, en abril de 2012 el senado chileno ha vuelto a rechazar los tres proyectos legislativos que pretendían la despenalización del aborto en alguna forma específica: uno de ellos, en el caso del llamado “aborto terapéutico” (en caso de riesgo para la vida de la madre); el segundo proyecto rechazado era para el caso del “aborto eugenésico” (patologías del feto incompatibles con la vida) y el tercero en caso de embarazo ectópico (aquellos en los que el embrión anida en las trompas de Falopio). Esto ocurre en Chile, en 2012, cuando desde los años 30 hasta la dictadura militar que penalizó el aborto en cualquier circunstancia, el aborto terapéutico era legal.

En la actualidad, en la región existen 4 países que penalizan el aborto en cualquier circunstancia: Chile, El Salvador, Nicaragua y República Dominicana. Por contrario, Cuba y México son los países que gozan de un mayor nivel de legalización del aborto.

En la tabla 2 se incluye toda la información por países referida a las diversas circunstancias en las que se despenaliza el aborto y las cifras de los tres indicadores de salud reproductiva que utiliza el PNUD (tasa de uso de anticonceptivos; porcentaje de mujeres embarazadas a las que se les realiza al menos una consulta prenatal y porcentaje de partos atendidos por personal sanitario especializado).

---

<sup>13</sup> Centro Legal para Derechos Reproductivos y Políticas Públicas- DEMUS (1997): *Mujeres del Mundo: Leyes y políticas que afectan sus vidas reproductivas. América Latina y El Caribe*. Nueva York: CRLP. Página 9. <http://reproductiverights.org/es/document/mujeres-del-mundo-leyes-y-pol%C3%ADticas-que-afectan-sus-vidas-reproductivas-2-of-2>

Tabla 2: Cuadro resumen sobre legislación del aborto y salud reproductiva										
País	Leyes sobre el aborto							Salud reproductiva		
	Para salvar la vida de la madre	Para proteger la salud física	Para proteger la salud mental	En caso de violación o incesto	En casos de deterioro del crecimiento fetal	Motivos económicos o sociales	A petición de la interesada	Tasa de uso de anticonceptivos (% mujeres casadas entre 15-49 años)	Al menos una consulta prenatal (%)	Partos atendidos por personal sanitario especializado (%)
Argentina	Sí	No	No	No	No	No	No	78,0	99,0	95,0
Bolivia	Sí	Sí	Sí	Sí	No	No	No	61,0	86,0	71,0
Brasil	Sí	No	No	Sí	No	No	No	81,0	97,0	97,0
Chile	No	No	No	No	No	No	No	58,0	95,0	100,0
Colombia	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	No	78,0	94,0	96,0
Costa Rica	Sí	Sí	Sí	No	No	No	No	80,0	90,0	99,0
Cuba	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	78,0	100,0	100,0
Ecuador	Sí	Sí	No	No	No	No	No	73,0	84,0	88,0
El Salvador	No	No	No	No	No	No	No	73,0	94,0	96,0
Guatemala	Sí	No	No	No	No	No	No	54,0	93,0	51,0
Honduras	Sí	No	No	No	No	No	No	65,0	92,0	67,0
México	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	73,0	94,0	93,0
Nicaragua	No	No	No	No	No	No	No	72,0	90,0	74,0
Panamá	Sí	Sí	No	Sí	No	No	No	--	72,0	92,0
Paraguay	Sí	No	No	No	No	No	No	79,0	96,0	82,0
Perú	Sí	Sí	Sí	No	No	No	No	73,0	94,0	83,0
República Dominicana	No	No	No	No	No	No	No	73,0	99,0	98,0
Uruguay	Sí	Sí	Sí	Sí	No	No	No	78,0	96,0	100,0
Venezuela	Sí	No	No	No	No	No	No	77,0	94,0	95,0

Fuente: Para legislación sobre el aborto, ONU Mujeres (2011): *El progreso de las mujeres en el mundo 2011-12: En busca de la justicia*. Anexo 3: La salud y los derechos reproductivos de las mujeres. Páginas 132-133. Para salud reproductiva, *Informe de Desarrollo Humano 2011*, indicadores del Índice de Desigualdad de Género. Páginas 157 y ss.

Otro dato que nos ofrece el OIG de la CEPAL y que nos da más información sobre la garantía de los derechos reproductivos de las mujeres es la cifra de *mortalidad materna*. En este caso, el promedio de América Latina y el Caribe es de 81 muertes maternas<sup>14</sup> por 100.000 nacidos vivos (en España es de 6 muertes maternas) y oscila entre 25 muertes maternas en Chile y las 190 de Bolivia.

Un indicador especialmente importante para analizar los derechos a la salud reproductiva de las mujeres es el de *maternidad adolescente*<sup>15</sup>. En el caso de la región, la tasa de maternidad adolescente (porcentaje de mujeres entre 15 y 19 años que son madres) más baja se da en Perú (con 11,5%), mientras que la más alta se observa en Nicaragua con un 20%<sup>16</sup> (el mismo dato para España es del 2,1% y para Portugal, del 2,5%). Entre esos dos márgenes se ordenan el resto de países de la región (de menor a mayor porcentaje): Brasil, Paraguay, Chile, México, Argentina, Costa Rica, Bolivia, Uruguay, Colombia, Venezuela, Panamá, El Salvador, Guatemala, República Dominicana, Ecuador y Honduras<sup>17</sup>.

La evolución de las cifras de maternidad adolescente lleva a CEPAL a realizar el siguiente análisis: “...mientras los índices de maternidad tienden a disminuir en todos los grupos de edad de los países de la región, **continúan en aumento en el grupo de adolescentes de entre 15 y 19 años**. Este incremento se da en países con distinto nivel de desarrollo económico, nivel educativo e incidencia de la pobreza, lo que revela la complejidad del fenómeno y la multiplicidad de factores que inciden en su evolución. La mortalidad materna y el embarazo adolescente son más elevados entre las mujeres de sectores más pobres, quienes tienen menor acceso a la educación, a la información y a la salud sexual y reproductiva. A su vez, el embarazo adolescente también es una señal del fracaso del cambio cultural, ya que, incluso en países donde hay un mayor acceso a servicios y a la información, las adolescentes se embarazan como una forma de afirmar

---

<sup>14</sup> Defunción de una mujer en el embarazo, durante el parto o en los 42 días siguientes a causa de complicaciones en el embarazo, el parto o el puerperio.  
[http://websie.eclac.cl/sisgen/SisGen\\_MuestraFicha\\_puntual.asp?id\\_aplicacion=17&id\\_estudio=222&indicador=2058&idioma=e](http://websie.eclac.cl/sisgen/SisGen_MuestraFicha_puntual.asp?id_aplicacion=17&id_estudio=222&indicador=2058&idioma=e)

<sup>15</sup> Las cifras de paternidad no están disponibles en ningún país y la escasez de información se agrava en paternidad adolescente (CEPAL, 2011: 17). Esto dificulta la comprensión de la maternidad adolescente y, por lo tanto, la forma de abordar el fenómeno para su reducción.

<sup>16</sup> Datos del Observatorio para la Igualdad de Género en América Latina y El Caribe (OIG) de CEPAL, consultados en línea en diciembre de 2012. <http://www.cepal.org/oig/afisica/>

<sup>17</sup> El único país del que no se recoge el dato en este indicador es Cuba. Sin embargo, el PNUD maneja otro indicador equiparable, la tasa de fecundidad adolescente (cantidad de nacimientos en mujeres entre 15 y 19 años, expresados cada 1000 mujeres de esa misma edad), y en este dato, Cuba ofrece la menor tasa de la región (45,2 por cada 1000 mujeres).

su independencia y formar su propio hogar. También es una señal de la falta de autonomía, en el sentido de no resistir a la expectativa que se tiene acerca de los roles de género. Las adolescentes se embarazan porque no pueden o no quieren poner límites al ejercicio de su sexualidad de manera responsable. Los varones jóvenes siguen siendo los que tienen la mayor iniciativa y la menor responsabilidad. Esto es también el resultado de la mala calidad de la educación”. CEPAL, 2011: 18 (negrita añadida).

### *Violencia de género, violencia contra las mujeres<sup>18</sup>*

“Las mujeres han convertido su sufrimiento en voz pública, visibilizado la magnitud y la intensidad de las agresiones, interpelado leyes y modificado códigos, modelado instituciones y nombrado con nuevas palabras viejos crímenes. El feminicidio, la trata de personas, el incesto, la violencia doméstica, los crímenes de honor, la violencia física, sexual, psicológica, económica y patrimonial han hecho su ingreso sin retorno al escenario de los derechos humanos, a las cortes de justicia y a los medios de comunicación”. CEPAL, 2009: 8.

En 1994 la Organización de Estados Americanos (OEA) adoptó la Convención de Belem do Pará (Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer) lo que contribuyó al reconocimiento de la violencia contra las mujeres como un problema público (CEPAL, 2011: 14). Desde entonces se ha producido un mayor reconocimiento de la violencia en el ámbito privado/doméstico, que de la violencia en el espacio público, como es el caso de los delitos sexuales

---

<sup>18</sup> *Manifestaciones de la violencia contra la mujer*: “Se refiere a todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada. Son considerados manifestaciones de violencia de género, entre otros:

1. La violencia física, sexual y psicológica que se produzca en la familia, incluidos los malos tratos, el abuso sexual de las niñas en el hogar, la violencia relacionada con la dote, la violación por el marido, la mutilación genital femenina y otras prácticas tradicionales nocivas para la mujer, los actos de violencia perpetrados por otros miembros de la familia y la violencia relacionada con la explotación;
2. La violencia física, sexual y psicológica perpetrada dentro de la comunidad en general, inclusive la violación, el abuso sexual, el acoso y la intimidación sexual en el trabajo, en instituciones educacionales y en otros lugares, la trata de mujeres y la prostitución forzada;
3. La violencia física, sexual y psicológica perpetrada o tolerada por el Estado, dondequiera que ocurra”.

Asamblea General, *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer*, GA/RES/48/104, 1993, artículos 1 y 2. Citado en CEPAL, 2009: 25.

(ibidem). Sin embargo, “en todos los casos se observa un difícil y lento acceso a la justicia” (ibidem) que lleva a hablar de impunidad en estos graves delitos<sup>19</sup>.

La legislación que protege a las mujeres de la violencia de género se puede analizar en torno a tres fenómenos: violencia doméstica, acoso sexual y violación conyugal. En Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Honduras, México, Nicaragua, Perú, República Dominicana y Venezuela se recogen leyes sobre los tres fenómenos. Las excepciones las constituyen los siguientes países: faltan leyes contra la violación conyugal en Ecuador, El Salvador, Panamá y Uruguay (no se da este dato para Paraguay)<sup>20</sup>. Los países que menos han avanzado en la producción de legislación son Bolivia y Guatemala (en los que faltan leyes contra el acoso sexual y la violación conyugal).

En 2010, murieron 498 mujeres a manos de su pareja o expareja en diez países de la región: Chile (49), Colombia (125), Costa Rica (15), El Salvador (4), Honduras (34), Nicaragua (25), Paraguay (25), Perú (89), República Dominicana (97) y Uruguay (35)<sup>21</sup>. Precisamente el déficit de información es uno de los principales problemas que se enfrentan a la hora de reconocer la magnitud del fenómeno. No es tanto que no haya alguna forma de registro, como que no se hacen públicos o no se hacen registro unificados que permitan hacer un seguimiento de los casos y del destino legal de las denuncias (CEPAL, 2011: 11).

En todo caso es importante señalar los avances que se van produciendo: “...iniciativas como el Observatorio de Equidad de Género en Salud de Chile; el Observatorio de Criminalidad y Delincuencia de Uruguay; la reciente legislación de protección integral de la Argentina que establece por ley la generación de información y la subsecuente creación de la oficina de la mujer de la Corte Suprema de Justicia de la Nación; el trabajo del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito en el Ecuador; la Secretaría de la Mujer en el Paraguay; el trabajo conjunto en la República Dominicana entre el Departamento de Estadística de la Procuraduría General de la República y la Oficina Nacional de Estadística (ONE) que llevan un registro de feminicidio, dan cuenta de los esfuerzos en curso. Un modelo especialmente innovador es el Registro de Feminicidio

---

<sup>19</sup> En diciembre de 2012 ha sido tristemente noticia en Argentina la absolución a los 13 imputados por la desaparición en 2002 de María Ángeles Verón Trimarco en un caso de supuesto tráfico de blancas para redes de prostitución.

<sup>20</sup> ONU Mujeres (2011): *El progreso de las mujeres en el mundo 2011-12: En busca de la justicia*. Anexo 4: violencia contra las mujeres. Páginas 135-136.

<sup>21</sup> Los 10 países de los que consta información de este indicador.

del Observatorio de Criminalidad de la Fiscalía de la República del Perú, tanto por su cobertura, su independencia del Poder Ejecutivo como por los instrumentos que utiliza. [...] Chile también ha dado pasos importantes gracias a la Ley 20.066 (2005) de violencia intrafamiliar, que encomienda al Servicio de Registro Civil e Identificación llevar un registro especial de las personas condenadas, por sentencia ejecutoriada, como autoras de violencia intrafamiliar, así como de las demás resoluciones que la ley ordene inscribir” (CEPAL, 2009: 46-47).

### **La participación de las mujeres en la toma de decisiones políticas**

Si hasta 2005 solo habíamos conocido a dos mujeres (Violeta Chamorro y Mireya Moscoso) que llegaron a jefatura del Estado y del Gobierno de sus respectivos países (Nicaragua y Panamá) tras ganar los correspondientes procesos electorales, desde ese año hasta ahora contamos con cuatro casos más: Michelle Bachelet (2006 en Chile), Cristina Fernández (2007 en Argentina), Laura Chinchilla (2010 en Costa Rica) y Dilma Rousseff (2011 en Brasil), y las tres últimas siguen aún ejerciendo la presidencia y Bachelet probablemente opte a la reelección en las presidenciales de Chile de 2013. De las tres, solo Laura Chinchilla mantiene un porcentaje elevado de mujeres en la composición del ejecutivo (35,7%). Por su parte, Michelle Bachelet presidió el primer gobierno de composición paritaria en Chile.

Si hiciéramos balance de lo ocurrido en la incorporación de las mujeres a los procesos de toma de decisiones políticas, contaríamos, de este modo, con buenas noticias: las de los avances que se observan en la incorporación de mujeres a las jefaturas de los Estados y los Gobiernos, en el número de mujeres ministras, en las áreas a las que se incorporan (ya no exclusivamente en las áreas “femeninas” de los gabinetes: asuntos sociales, educación, medio ambiente, etc., sino también en economía, exteriores, defensa, etc.), en la presencia de mujeres parlamentarias y en la mayor participación también en el nivel local de gobierno.

Sin embargo, los cambios ni son lineales, ni siempre progresivos, se observan también retrocesos, aunque nunca se vuelve tan atrás como a “la casilla de salida”: por ejemplo en el caso de la paridad en el gobierno, a gobiernos paritarios les puede seguir gobiernos con escasa presencia de mujeres (como en el caso de Chile, después del primer gobierno

de la Presidenta Bachelet y, en la actualidad, con el gobierno del Presidente Piñera, con un 20% de mujeres).

Bolivia (39,1% de mujeres) y Ecuador (38,6%) son los países mejor situados en lo que se refiere a composición del ejecutivo<sup>22</sup>. Por su parte, con datos de diciembre de 2011, Uruguay era el país peor situado en este indicador, con solo un 7,1% de mujeres en el ejecutivo, seguido de Perú con un 11,1%.

Dos cuestiones sobresalen para explicar este fenómeno. En primer lugar, que tiene mucha importancia la ideología en el logro de gobiernos paritarios: tienen mayor “sensibilidad” hacia este tema los gobiernos de izquierdas. En segundo lugar, el progreso es volátil y está también vinculado con liderazgos políticos que apuestan claramente por la paridad (es lo que le otorga su cualidad de volátil: cuando cambia el liderazgo o las condiciones que dieron lugar a ese liderazgo, se puede dejar de apostar por la paridad sin mayor coste).

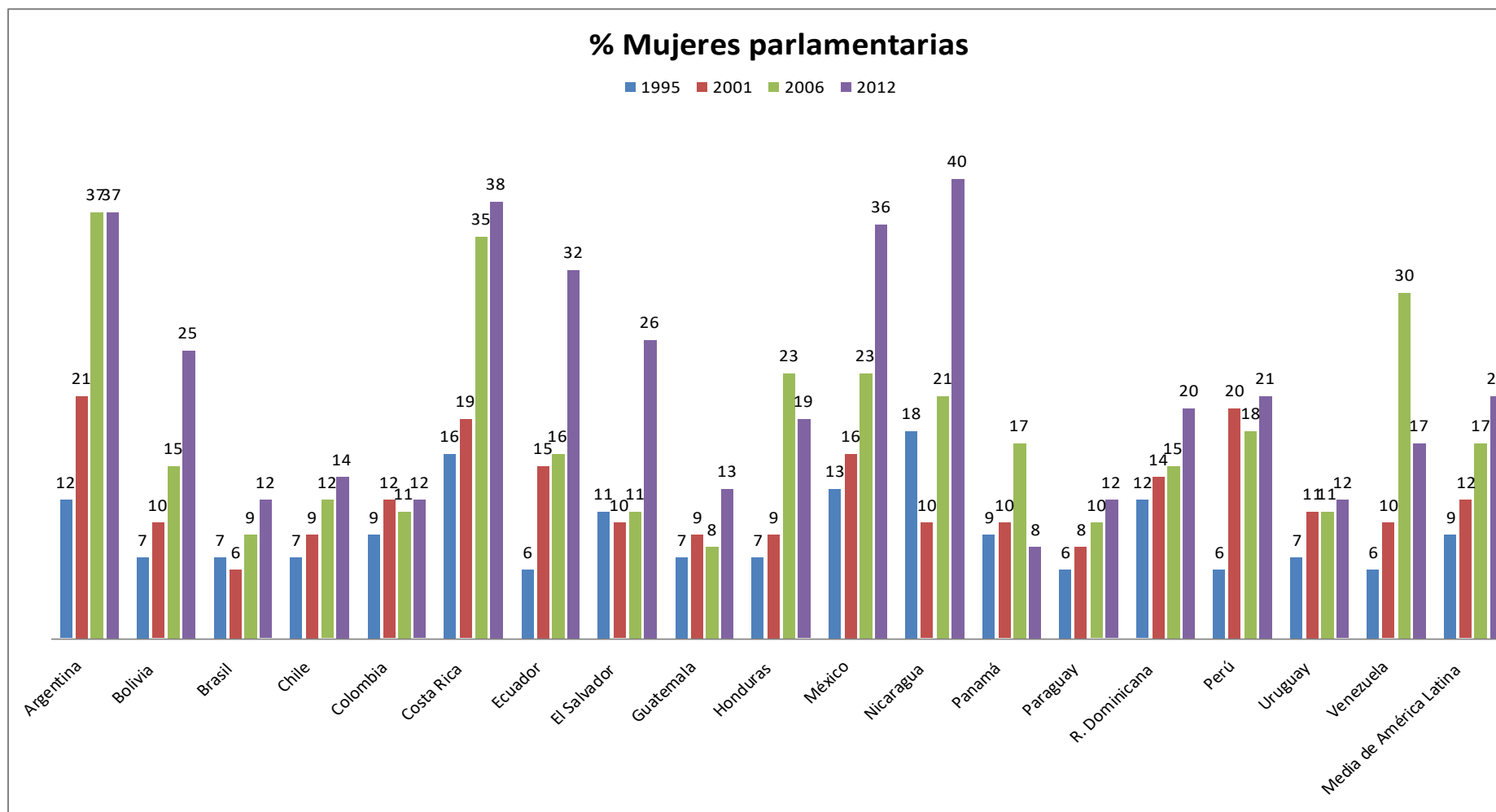
En la página siguiente se incluye los datos que nos permiten revisar la evolución de la presencia de las mujeres en el poder legislativo.

Se confirma una tendencia clara de mayor presencia y la principal explicación se encuentra en la adopción por parte de los diversos países de algún tipo de cuota para incentivar la mayor participación de las mujeres en los Parlamentos. En la actualidad, dos países de la región cuentan con cuotas incluidas en la Constitución: Argentina y Ecuador. En el extremo opuesto, encontramos cinco países que no establecen ningún tipo de cuota obligatoria<sup>23</sup>: Nicaragua, Venezuela, Chile, El Salvador y Guatemala. El resto, es decir, Argentina, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Ecuador, Colombia, México, Honduras, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay, incluyen cuotas para la participación de las mujeres o regulan la representación paritaria en sus mecanismos electorales.

---

<sup>22</sup> Todos los datos de presencia de mujeres en el ejecutivo se extraen del OIG de CEPAL: <http://www.cepal.org/oig/adecisiones/>

<sup>23</sup> Aunque sí puede haber cuotas que algunos partidos hayan asumido voluntariamente.



Fuente: Elaboración propia. Datos extraídos de *Women in National Parliaments*, actualizados hasta el 31 de octubre de 2012. Se señalan los porcentajes de mujeres en la cámara única o, en los parlamentos bicamerales, en la cámara baja. <http://www.ipu.org/wmn-e/classif.htm>



Una última cuestión que avala la hipótesis del plural en la desigualdad de género es que estos avances se concretan en un aumento de la presencia de mujeres fundamentalmente eurodescendientes (es decir, afecta en menor medida a mujeres pertenecientes a pueblos indígenas y a mujeres afrodescendientes).

### **Una reflexión final**

Si no se tienen en cuenta los distintos ritmos que afectan a las distintas situaciones (por ejemplo cambiar las cifras de maternidad adolescente, frente a la incorporación de un mayor número de mujeres a los ejecutivos) y que se superponen diversas estructuras de desigualdad, los avances que ocurran en algún ámbito pueden abrir nuevas brechas de desigualdad entre las mujeres y entre los hombres y las mujeres.

Tenemos que ser conscientes de que enfrentamos diversos niveles de acción, con distintas dificultades y con distintos ritmos: del corto al largo plazo. Enfrentamos la posibilidad de actuar con *medidas de impacto y visibilidad inmediatas* y con poco coste (por ejemplo, la participación de mayor número de mujeres en política), pero también se deben acometer las medidas que pueden tener costes altos (por ejemplo, electorales) y *que no tienen resultados visibles de modo inmediato*: es el caso, por ejemplo, de la legislación para la despenalización del aborto. Y existen *acciones que son impostergables*, como la reducción de la maternidad adolescente, o más aún, la puesta en marcha de mecanismos que reconozcan la violencia de género, que den garantías de protección y de acceso a la justicia a las mujeres que enfrenten situaciones de violencia y que no permitan la impunidad de quien ejerce esa violencia.

### ***Postscriptum: ideas y recomendaciones***

A la hora de cerrar este análisis debo recoger la publicación de dos nuevos informes que actualizan la información referida y, sobre todo, añaden algunos argumentos interesantes. El primero de ellos es el *Informe Anual 2012* del Observatorio de Igualdad de Género de la CEPAL<sup>24</sup>. Este informe se concentra en el análisis de *los bonos en la mira*, como indica en el subtítulo: el análisis de los programas de transferencias condicionadas de ingresos (PTC), de los cuales, las mujeres son las principales receptoras directas. Sin embargo, resulta que son “programas destinados a las mujeres, pero sin perspectiva de género” (página 61): son beneficiarias en su calidad de madres, pobres, de hijos e hijas que son los beneficiarios objetivos. Una conclusión que debe ser

---

<sup>24</sup> <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/49353/2012-1042-OIG-WEB-COLOR.pdf>

meditada: “La visión *maternalista* de la política social no hace más que consolidar una organización del cuidado basada en trabajo no remunerado de las mujeres, en especial de las más pobres” (página 67).

El segundo informe es la última edición de *El estado mundial de la Infancia*<sup>25</sup>, de Unicef que ha reabierto una polémica sobre el uso (y abuso) de las cesáreas en los partos en América Latina<sup>26</sup>.

	<b>Cobertura de atención obstétrica (%), Cesárea, Nacimientos entre 2006-2010</b>
Argentina	–
Bolivia (Estado Plurinacional de)	19
Brasil	50
Chile	–
Colombia	34
Costa Rica	21
Cuba	–
Ecuador	26
El Salvador	25
Guatemala	16
Honduras	13
México	43
Nicaragua	20
Paraguay	33
Perú	20
República Dominicana	42
Uruguay	34
Venezuela (República Bolivariana de)	–
<b>América Latina y el Caribe</b>	<b>38</b>

Fuente: Elaboración propia con datos extraídos de la aplicación estadística de la web de Unicef.  
[http://www.unicef.org/spanish/statistics/index\\_step1.php](http://www.unicef.org/spanish/statistics/index_step1.php). (consultado 19 de marzo de 2013)

La OMS establece que aproximadamente en el 15% del total de partos es necesaria la cesárea porque el parto no puede desarrollarse normalmente. Todo lo que exceda esa cifra puede considerarse como intervenciones innecesarias. “Las cifras hablan de medias, pero las diferencias porcentuales entre los hospitales públicos y las clínicas privadas son abismales. El número de cesáreas en los centros privados supera el 70% en México (41% en los públicos) o el 60% en Chile, según el Ministerio de Salud chileno. En Venezuela, sin datos oficiales, el doctor y miembro de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología Fredy González aseguró a France Presse que el índice supera el 70% en las

<sup>25</sup> <http://www.unicef.es/actualidad-documentacion/publicaciones/estado-mundial-de-la-infancia-2012>

<sup>26</sup> “El uso abusivo de cesáreas en América Latina contradice a la OMS”. *El País*, 15 de marzo de 2013.  
[http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/03/15/actualidad/1363388139\\_662271.html](http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/03/15/actualidad/1363388139_662271.html)

clínicas privadas y que se mantiene en un 40% en las públicas. Con cifras más bajas que sus vecinos, Argentina tuvo un 26,7% de cesáreas en 2011, según datos del Gobierno” (El País, artículo citado).

Estos datos demuestran que, de nuevo, se toman decisiones que afectan a la salud de las mujeres dando más importancia a los horarios de las clínicas y la jornada laboral del personal sanitario, o por los costes que se incrementan y dejar mayor interés a las clínicas, etc.

La idea principal que me gustaría transmitir es que tenemos que entender que la atención a las desigualdades de género y la lucha contra ellas, en algunas situaciones que pueden calificarse de emergencia, no es cuestión de ser progresista o no. **Es cuestión de justicia y de real igualdad ante la ley de hombres y mujeres.**

Por todo ello, estimo que se derivan de este análisis algunas *líneas de acción centrales para la CAF*:

1. La *incorporación de la perspectiva de género a todas las áreas de acción* de la CAF para poder evaluar y analizar el impacto (positivo o negativo) que tienen estos programas en las desigualdades de género.
2. La inclusión en el área de acción de la CAF dedicada a Desarrollo Social de un programa dedicado a *Promoción de la Igualdad de Género*, porque cualquier estrategia que pretenda generar un “desarrollo integral sostenible” tiene que estar fundada en el logro de bienestar e igualdad para todas las personas que integran esa comunidad.
3. Dentro de ese programa, y teniendo en cuenta el perfil corporativo de la CAF, considero que se debería dar prioridad al trabajo en tres áreas:
  - a. Estrategias de empleo productivo para las mujeres en situación de pobreza o de vulnerabilidad
  - b. Desarrollo comunitario para la organización de alternativas de cuidado de personas dependientes que comprometan a la comunidad, a través de grupos de auto-ayuda y heteroayuda y en los que se busque la implicación crucial de los hombres.
  - c. Atención a la salud reproductiva de las mujeres en tres ámbitos: acceso a estrategias de planificación familiar; cobertura sanitaria en el embarazo y atención especializada en el parto.

## Documentación

Batthyány, Karina y Montaña, Sonia (coords.) (2012): “Construyendo autonomía: compromisos e indicadores de género”. Cuadernos de la Cepal, n° 100 (Cepal/ AECID).  
<http://www.cepal.org/publicaciones/xml/9/47299/cuaderno100.pdf>

Cepal (2009): *¡Ni una más! Del dicho al hecho ¿cuánto falta por recorrer? “Únete para poner fin a la violencia contra las mujeres”*  
<http://www.eclac.cl/mujer/noticias/noticias/2/37892/Niunamas2009.pdf>

Cepal (2010): *¿Qué Estado para qué igualdad?* XI Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe. Brasilia 13-16 de julio de 2010. Cepal-Secretaría de Políticas para as Mulheres.

[http://www.cepal.org/publicaciones/xml/6/40116/Que\\_Estado\\_para\\_que\\_igualdad.pdf](http://www.cepal.org/publicaciones/xml/6/40116/Que_Estado_para_que_igualdad.pdf)

Cepal (2011): *Informe Anual 2011. El salto de la autonomía. De los márgenes al centro.* Observatorio de Igualdad de Género en América Latina y Caribe (OIG).

[http://www.cepal.org/publicaciones/xml/0/42800/2011-242-OIG-Informe\\_anual\\_WEB.pdf](http://www.cepal.org/publicaciones/xml/0/42800/2011-242-OIG-Informe_anual_WEB.pdf)

Cepal (2012): *Panorama Social de América Latina 2012.* Documento Informativo.

<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/5/48455/PanoramaSocial2012DocI-Rev.pdf>

Espino, Alma (2011): “Trabajo y género: un viejo tema, ¿nuevas miradas?”. *Nueva Sociedad*, n° 232: 86-102.

<http://www.nuso.org/revista.php?n=232>

ONU Mujeres (2011): *El progreso de las mujeres en el mundo 2011-2012: En busca de justicia.*

<http://progress.unwomen.org>

Weller, Jürgen (2011): “Panorama de las condiciones de trabajo en América Latina”, *Nueva Sociedad*, n° 232: 32-49.

<http://www.nuso.org/revista.php?n=232>